

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 257.

Alicante 30 de Octubre de 1875.

Año VI.

## LA ASOCIACION DE SEÑORAS

Y

### LA BENDICION DE SU SANTIDAD

La Asociacion de señoras para la oracion y vela al Smo. Sacramento establecida en esta ciudad, acudió á Su Santidad en solicitud de su santa bendicion para tan religiosa é importante institucion que, además de tener por objeto prestar un constante y solemne culto al Sacramento de nuestros altares, le tiene tambien de rogar continuamente por la paz, tranquilidad y triunfo de la Iglesia de Cristo, por la defensa y amparo de su Vicario en la tierra, y por la concordia y bienestar de esta infeliz nacion, por tantos motivos y de tan diversos modos abatida y atribulada.

Grande y por mas de un concepto trascendental es el fin que anima á esta respetable y piadosa Asociacion, y de todo punto dignas de consideracion y estima las gestiones religiosas que se propone practicar, y que de hecho viene ya practicando; porque cuando tan maltratada anda nuestra sagrada religion en los angustiosos tiempos que atravesamos; cuando tan abatido se halla el Gefe de la Iglesia, rodeado por todas partes de cons-

tantes peligros y amarguras; cuando su corazon se halla tan profundamente lacerado; cuando se ostenta al mundo como el verdadero varon de dolores; cuando las persecuciones y los crímenes se multiplican por todas partes; cuando la impiedad y la heregia intentan invadirlo todo, forzando hasta las puertas del templo de Dios para arrojarle de él y convertirlo en casa de abominacion, de lo cual hemos visto ejemplos deplorables en tristes y no lejanos dias; cuando tanta maldad se escribe, tanta maldad se publica y se propaga separando á la humanidad del altísimo fin á que está por Dios destinada; cuando el mal moral crece, se extiende y multiplica asombrosamente; cuando todo esto y mucho más, que se siente, que se dice y que la pluma se resiste á trazar sobre el papel, pasa en el mundo para desdicha suya, ¿qué puede, qué debe hacer todo buen cristiano y ferviente católico? ¿Qué medios le inspira su corazon, le dicta su conciencia y le señala su Religion? Acudir á la fuente de todo consuelo y de todo remedio; acudir al Padre de las misericordias por medio de la oracion, que es la súplica más eficaz y lucrativa para nuestras almas y para todas nuestras necesidades. Para el católico esta es la grande arma y la verdadera panacea universal.

Esto es precisamente lo que se ha propuesto en buen hora hacer, y de hecho está ejecutando, la Asociación de que hablamos. Reunidas varias personas piadosas apercibidas del mal que nos cerca y amenaza inundarnos, han sentido su gravedad y extensión, incalculable de cualquier modo que se mire: han intentado atajarle, lo han deseado vivamente; pero como esto no es posible en lo humano, han acudido al único recurso que nos ofrece la Religión, recurso por cierto de eficacia sobrenatural; la oración: y no como quiera la oración, podremos decir así, vaga y desacordemente practicada, sino la oración ordenada, humilde y fervorosa, dirigida á Aquel por cuyos méritos únicamente puede ser salvo el mundo; á JESÚS SACRAMENTADO.

Tal es el objeto grandioso de esta piadosa Asociación, objeto, si es permitido decirlo así, interesado y egoísta, porque sabe el cristiano que solo por los méritos infinitos del DIOS-HOMBRE ha podido ser rescatado del dominio del infierno, y que solo por los méritos de este *Pontífice de los bienes futuros*, como le llama San Pablo, podemos alcanzar el remedio de los males presentes y la posesión de los bienes venideros. Ha hecho perfectamente la Asociación en acudir á este trono celestial que se levanta entre nosotros, y en colocarse á su sombra y bajo de su amparo. Al calor de los rayos que de este lumínar divino se desprenden, han de derretirse nuestros corazones en amor suyo; al resplandor de los mismos han de disiparse las nubes fatídicas y las nieblas que oscurecen los horizontes de la Iglesia y de la Sociedad.

Pero la Asociación, al dar comienzo á sus sagrados ejercicios, no ha querido dirigir sus voces y plegarias al PONTÍFICE DIVINO, sin obtener la bendición del otro Pontífice que es su Vicario y representante único en la tierra; porque así como la gracia de Dios no ha venido al mundo sino por mediación de aquel PONTÍFICE ETERNO, así también el PONTÍFICE en la tierra es el dispensador de las gracias celestiales, en cuyos labios reside la verdad, y cuya palabra en la moral, en la fe y en el dogma es la palabra de Dios.

Ha obrado religiosa y cuerdamente la Asociación en implorar la bendición apostólica del sucesor de S. Pedro, porque ella le garantiza el acierto en sus procedimientos ulteriores. Y ¿qué ha contestado el Pontífice á esta humilde y respetuosa súplica? *Deus benedicat, vos autem benedicite Domino*. Oh! magnífica y admirable contestación que en sí entraña cuanto el corazón cristiano puede apetecer. *Dios os bendiga*, esto es, Dios santifique vuestras almas, vuestros corazones y vuestras obras: Dios os colme de mercedes espirituales, dirija vuestros pasos por el camino del bien y los separe de las sendas tortuosas de la iniquidad: Dios os fortalezca en las tribulaciones, os dé espíritu de victoria en las asechanzas enemigas, y sufrimiento y conformidad en los encuentros trabajosos y contradictorios de este temporal viaje: Dios anime vuestra fe, fortifique vuestra esperanza y enardezca vuestra caridad; pues así, y solo así, os pareceréis á Dios, porque *Dios es caridad*.

En cambio vosotras, almas piadosas que formáis esta Asociación, *bendecid al*

Señor; esto es, elevad vuestras fervorosas oraciones hasta las alturas del cielo, que el cielo principia en el SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR: unid á vuestras oraciones las obras, y que estas sean buenas en humildad, en honestidad, en santidad: con obras así purificadas acrecentad vuestros vínculos con el prógimo por el amor, por la fraternidad, por la hospitalidad, por la limosna, en una palabra, por la *caridad no fingida*, como enseña el Apóstol; porque con el ejercicio de todas las virtudes cristianas, y solo con este ejercicio, se bendice á Dios. ¡Admirable bendicion, volvemos á repetir, que tantos bienes y enseñanzas encierra!

Ahora véase á continuacion la reverente exposicion de las señoras asociadas á Su Santidad, y el texto de la bendicion que éste se digna concederles en su autógrafa.

*Asociacion de señoras para la oracion y vela al Santísimo Sacramento.—Alicante.*

BEATÍSIMO PADRE:

Las que suscriben, católicas de corazón é hijas devotísimas de Vuestra Santidad, al inaugurar en esta ciudad de Alicante (España), la piadosa Asociacion de Señoras para la Oracion y Vela al Santísimo Sacramento, con reglamento aprobado por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Diócesis, elevan á Vuestra Santidad sus reverentes súplicas para que se digne enviar sobre ella su apostólica bendicion.

Si en todo tiempo es una necesidad en los fieles acudir á la oracion y á la plegaria, para impetrar los favores del

cielo, aplacar su justa indignacion y detener los efectos de su justicia con actos de sumision, de humildad y de arrepentimiento; ahora mas que nunca es un deber en todos los cristianos recurrir á estos poderosos medios para inclinar el fiel de la balanza divina en favor de la indulgencia, y hacer que cesen los males que nos rodean, y mas particularmente los que afligen á la Iglesia santa, y los que tocan inmediatamente á la sagrada persona de Vuestra Santidad. Epoca harto triste y azarosa, Beatísimo Padre, en que la impiedad ha dicho lo que en otro tiempo aconsejó el infierno; hiramós al Pastor, y se dispersará el rebaño; mas como el Divino Pastor resucitó glorioso y salió triunfante del sepulcro, así vos, á quien tiene encomendado el cargo de apacentar su grey, saldreis con mayor gloria y esplendor del estado de abatimiento en que os han puesto los poderosos del mundo. La malicia de unos hombres, nuevos hijos de Belial, hace ahora desesperados esfuerzos para derribar la Iglesia santa, fundada sobre la confesion de Pedro; mas la promesa que la ha hecho subsistir por 19 siglos contra todos los poderes del infierno, la sacará ilesa de todos ataques de más débiles, aunque no menos malvados enemigos. La barca de San Pedro fluctúa sobre las olas de un mar agitado y borrascoso; los vientos se desencadenan, la tempestad ruge y el velo de la noche acrecienta la oscuridad de las apiñadas nubes; pero en esa navicilla llevamos á Jesús; sí, tenemos en ella á Jesús Sacramentado, y en medio de la noche despertará y calmará el viento y las olas.

Pues bien, Beatísimo Padre, para que

el Señor anticipe el plazo de sus misericordias y haga manifiesta la obra que tiene preparada su clemencia, vuestras humildes siervas y amantísimas hijas se proponen pedir, al hacer la guardia y oracion al Santísimo, que os saque en breve tiempo de este estado de amargura y abatimiento, y acreciente vuestro honor y vuestra gloria; que confunda y haga vanos los esfuerzos de la impiedad, cuando ya se felicitaba de su triunfo contra Dios, contra su Ungido y contra la Iglesia; y que al ver esta tempestad que arrecia y se enfurece hasta el punto de hacer zozobrar vuestra barquilla, aumentando la oscuridad de la noche las tinieblas del error y de la heregia, despierte ya Jesús, nuestro divino Jesús Sacramentado, ante cuyas plantas nos postramos, nos humillamos y rendimos, y á una señal de su agrado apacigüe la tormenta de la persecucion y restituya la calma, consolando con ella el corazon atribulado de Vuestra Santidad; renazcan para la Iglesia toda la tranquilidad y bonanza, y tambien á esta infeliz nacion, que tan miserable se encuentra desgarrada por la discordia, conceda la paz, la union y la concordia que tanto necesita y por que todas nosotras suspiramos.

Dios conserve la preciosa vida de Vuestra Santidad. Alicante primero de Agosto de mil ochocientos setenta y cuatro.

#### BEATISIMO PADRE:

Besan humildemente los pies de Vuestra Santidad. -- (Siguen las firmas.) -- En representacion de las asociadas: El Director, Dr. Florentino de Zarandona,

Canónigo. — La Presidenta, La Condesa viuda de Santa Clara.

Die 23 Augusti 1875.

*Deus benedicat, vos autem benedicite Domino.*

*Pius PP. IX.*

### BREVE DE SU SANTIDAD.

Traducimos de *Le Monde* el notable discurso dirigido por Su Santidad á los peregrinos belgas, discurso que, como todos los que salen de los venerables lábios del inmortal Pio IX, encierra preciosas enseñanzas para los Gobiernos y para los pueblos.

Dice así este admirable documento:

«Apruebo enteramente, amados hijos, todo lo que se acaba de decir con tanta verdad en vuestro nombre y en el de muchos amigos y compatriotas vuestros. Sin embargo, tengo que lamentar que, en medio de la alegría que me causan vuestras enérgicas protestas, tan bien expresadas como todas las que de diferentes partes llegan á Mí, me veo obligado á repetir palabras de tristeza y llanto, á causa de la situacion en que se encuentra la Iglesia de Jesucristo.

Pero, ¿puedo usar lenguaje distinto? ¿Acaso Yo, constituido por Jesucristo para ser el primer centinela en su viña mística, me veria reducido á decir: *Posuerunt me custodem in vineis; vineam meam non custodivi?* No, con la ayuda del Señor; no se dirá nunca que su Vica-

rio ha sido reducido á hacer el papel de perro mudo. Que lo sepa el mundo entero. Si, Yo me lamento de los males que sufre la Iglesia; Dios es quien me lo manda, y el obedecerlo es para Mi un deber sagrado. La Iglesia, oprimida, despojada, encadenada, se vuelve hácia sus perseguidores especialmente hácia los que tienen en sus manos los destinos de los pueblos, y les hace oír, como su Divino Fundador, este grito de amargura: *¿Cur me coedis?* ¿Por qué mis hijos, en algunos países de Europa, solo porque son hijos míos, esto es, hijos de la verdad, son multados, desterrados, hundidos en el horror de las más tenebrosas prisiones? ¿Por qué me arrebatáis los derechos que Jesucristo mismo me habia concedido, á saber: la libertad de enseñar, la libertad de elegir los Sacerdotes que han de componer la gerarquía eclesiástica? ¿Por qué impedís á los Obispos que saquen las manchas y curen las llagas que deshonran el santuario, privándolos de los medios de castigar, y lo que es peor aún, distribuis honores y recompensas á personas que merecen los mas ejemplares castigos?

¿Por qué, pues, aquí, sí, aquí, en Roma, en el centro del Catolicismo, por qué permitis el libre ejercicio de toda falsa religion, por qué permitis enseñar á los maestros del error toda suerte de herejías, mientras que torturais á los maestros, y principalmente á las maestras católicas; sometiéndolos á exámenes llenos de asechanzas, y erigiéndoos despues jueces en materias que no os conciernen, decidís del mérito de los exámenes á vuestro gusto y segun vuestro capricho?

¿Por qué profanais las fiestas de la Iglesia, permitiendo y hasta á veces im-

poniendo la obligacion de trabajar de la manera más pública en menosprecio de los preceptos eclesiásticos? *Cur me coedis?*

Y pretendéis, despues de todo esto, vosotros, gobernantes de Italia, tener el patronato de los beneficios eclesiásticos, asegurando que los habeis heredado; pero, ¿no sabeis que el patronato no se adquiere por sucesion de semejante naturaleza, y mucho ménos por la usurpacion? Estas son, y muchas otras más, las quejas de la Iglesia; pero no se le contesta, ó se le contesta con cinico desprecio.

Pero, añade la Iglesia, cada golpe que me asestais carga á vuestras almas con mil faltas, que todos los dias se van aumentando y agravando, y que acelerarán vuestra pérdida: *Paucitas dierum vestrorum finietur brevi, et peregrinatio vestra super terram vergit ad finem.* Así que, si no os deteneis, sobre vosotros caerá tambien la terrible sentencia: *Mors peccatorum pessima.* ¡Quiera Dios que mis palabras puedan ser escuchadas y atendidas!

Por lo demás, amados hijos, renuevo todos mis sentimientos de afecto hácia vosotros, y os invito, como á todos los buenos católicos, á que seais firmes, constantes y unidos; á que reclameis de los Gobiernos sin cesar y con perseverancia la libertad de la Iglesia. Y, como hace pocos días decia yo á los peregrinos de la diócesis de Laval: Hablad, hablad, elevad la voz, os lo digo tambien á vosotros, y, entre las diferentes cosas que debeis pedir á los Gobiernos, pedid que el Sacramento del matrimonio preceda siempre al contrato civil. De esta manera no será atormentada la conciencia de los Párrocos, que se encuentran á veces en

situaciones muy difíciles, y los contratantes no estarán expuestos á contentarse solo con el contrato civil, viviendo así en union ilícita y de las más dignas de reprobacion. Si, hablad á fin de que la Iglesia quede libre de toda traba, y que pueda dirigir todos sus medios de accion al mayor provecho de las almas.

La Iglesia no tiene nada que temer de ninguna oposicion, porque está fundada sobre una piedra inquebrantable. Sus mismos enemigos lo comprenden así, si bien no quieren confesarlo; no quieren reconocer que es una madre llena de amor, y la consideran como enemiga con miradas recelosas, y le rehusan esta libertad que le corresponde. Sin embargo, si, despojados de todas estas pasiones que los ciegan, conociesen el espíritu de esta Iglesia; verian que la libertad que se le concede, tambien es ventajosa para los que la otorgan. Permitid, por ejemplo, á los religiosos el constituirse en corporaciones, y vereis las ventajas que resultan.

No me detendré en repetir aquí todas las apologias que de los religiosos se han hecho. Citaré solamente una ventaja positiva; la de la limosna dada á la puerta del convento al desgraciado que tiene hambre, que se le conforta con la sopa y cuyas abatidas fuerzas se vigorizan con un pedazo de pan. Esto existia y se veia en Roma ántes de las sacrílegas expulsiones recientes, y la sociedad salia gananciosa de ello. Hoy, que no existe este socorro, ¿no es verdad que se ha encontrado tendido por tierra algun infeliz, torciéndose en medio de las angustias del hambre?

Si el Clero no hubiera sido despojado, podria entregarse con más ardor al cui-

dado de catequizar é instruir, haciendo así un gran servicio á la sociedad, que veria disminuir el número de los delinquentes que amontona en sus prisiones. Moralizad á nuestro pueblo, que lo necesita mucho, decía una notabilidad británica que formaba parte de un Gabinete, á un Obispo católico, que me lo repetia poco tiempo ántes del restablecimiento de la gerarquía en Inglaterra; y el Obispo prometía hacer, de acuerdo con sus colegas, todo lo posible por corresponder á los deseos del noble lord. Aquí por el contrario, el ministerio sigue un camino enteramente opuesto, y abandona á los pueblos á merced de sus predicadores, que siembran vientos para cojer tempestades.

Ciertos Gobiernos temen que las naciones puedan llegar á ser clericales, como dicen ellos, y á causa de esto desean que entren lo ménos posible en la santa amistad de Jesucristo, y mejor que la abandonen por completo. Estos Gobiernos son semejantes á los habitantes de Gerasa, é imitan su ejemplo. Los gerasianos, viendo á algunos de sus conciudadanos librados de los espíritus infernales, que, despues de arrojados, pidieron entrar en los cuerpos de un rebaño de animales inmundos, y los precipitaron á todos en seguida en el lago, donde perecieron, se presentaron á Nuestro Señor Jesucristo, y le rogaron que saliese de los confines de su territorio. Temiendo sin duda perder igualmente el resto de sus rebaños y de sus bestias, se decidieron á alejar á Jesucristo ántes que continuar con el temor de perder sus ganados y sus bienes. Así, aun el dia de hoy, se prefiere la amistad de los libre-pensadores á

la amistad de Dios, y se califica la conducta de un buen cristiano con el nombre de fanatismo religioso.

Pero si son estos los pensamientos de los que están al frente del movimiento revolucionario, no son seguramente los vuestros, ni los de millones de católicos, que, ante todo, buscan unánimes la gloria de Jesucristo, el bien de las almas y la libertad de la Iglesia. Nuestro Señor, despues de haber abandonado á los gerasianos, atravesó el lago sobre una barquilla, y encontró en la ribera opuesta un pueblo, que lo esperaba impaciente por escuchar las palabras de vida eterna que fluían de sus lábios, y admirar los prodigios obrados por su brazo omnipotente.

Esto aún hoy sucede. Los novadores políticos alejan de sí á Jesucristo; pero es seguido por vosotros y por todos los que viven en la fé. ¡Los primeros ¡ay! qué desgraciados son! Buscarán algun día al divino Redentor, y no lo encontrarán: *Quaeritis me et non invenietis, et in peccato vestro moriemini*. ¡Qué motivo de sérias reflexiones para todos!

Pero vosotros, que perteneceis á Dios porque le dais oídos; *Vos auditis me, quia ex Deo estis*; encontrareis á Dios en todas vuestras necesidades. Conserváos en estas buenas disposiciones, mis amados hijos, y que juntamente con vosotros se conserven todos los que con vosotros están unidos espiritualmente: *Sic state in Domino, carissimi*.

Dios de misericordia, echad vuestras miradas sobre todos nosotros. Bendecid á los presentes, así como á sus amigos, á sus parientes y afines; bendecid, esforzad, iluminad á los que gobiernan; ben-

decid á todas las clases de la sociedad, á fin de que esta bendición haga ménos triste y penosa la vida mortal, y sea prenda de la vida futura y eterna.

*Benedictio Dei....*

---

## BREVE DEL PADRE SANTO.

---

El Padre Santo se ha dignado dirigir el siguiente Breve al Arzobispo de Reims:

*«A nuestro venerable hermano Benito María, Arzobispo de Reims, y á todos los miembros del congreso de la union de las obras católicas.*

PIO PAPA IX.

Venerable Hermano y querido hijo, salud y bendición apostólica.

Vuestra carta, venerable Hermano y querido hijo, Nos da á conocer el considerable número de los delegados que cooperan con vos en la Union de los Círculos obreros católicos y el de las ciudades de donde han venido. Estos millares de asociados demuestran con evidencia el inmenso desarrollo de vuestra obra, su vasta extensión y la diligencia con que los obreros van á confiarse á vuestra dirección y cuidado. Hay en esto una señal sensible de la bondad divina, y al mismo tiempo un inmenso beneficio, no solo para las muchas almas arrancadas á las asechanzas y á la perdición de las sociedades secretas, sino también para la Religion, la familia, la pátria, contra las cuales se hubieran empleado todas estas fuerzas.

Así, cuando todos esos hombres instruidos en las máximas cristianas, hayan

aprendido por vuestros esfuerzos á amar á Dios, á guardar costumbres puras, á obedecer á sus jefes, á soportar de buen grado la inferioridad de su condicion sin envidiar á nadie, y lleguen á ser defensores del órden social, del que sin esto serian destructores, habreis llevado á feliz término una obra tan santa, tan noble, tan útil, que casi es imposible imaginar otra mejor, sobre todo en los tiempos en que vivimos.

Es cierto que la carga que os habeis impuesto voluntariamente es pesada, llena como está de cuidados, gastos y trabajos; pero bien sabeis cuán grande es esto ante Dios y ante los hombres, y qué recompensa os reserva el Padre celestial. Animado con esta esperanza, continuad con ardor desarrollando la obra que habeis emprendido, arrancad su presa á la impiedad, volved á Jesucristo las ovejas que le han sido arrebatadas, dad á la patria sus ciudadanos, á los hijos sus padres, á los padres sus hijos, al trabajo obreros útiles, y haced de manera que, hasta donde alcancen vuestras fuerzas, devolvais su firmeza á la sociedad que bambolea sobre sus fundamentos.

Para esta obra tan grande, Nos os deseamos todos los socorros de lo alto, y queremos que tengais una prenda de ellos en la bendicion apostólica, que Nos os concedemos con todo Nuestro corazon á vos, venerable Hermano, y á todos los miembros del Congreso de la Union de los Círculos de obreros católicos.

Dado en Roma, en San Pedro, el 16 de Setiembre de 1875, trigésimo de Nuestro Pontificado.

*Pío PP. IX.*

## VARIETADES.

GARCIA MORENO,

juzgado por Luis Veuillot.

Saludemos á esta notabilísima figura. Es digna de la historia. Hartos están los pueblos de fastuosas ruindades. Sediciosos intrigantes, huecos fantasmas, raquíticos embriones se nos presentan insolentemente para satisfacer el hambre que tenemos de hombres verdaderos. Ante cada uno de ellos se esclama: ¡Hé aquí el hombre providencial! Se le mide un momento despues, y ¡ay! no tiene la medida, ¡no es tal hombre! Garcia Moreno era de otra especie, y la posteridad le conocerá. Ha sido admirado de su pueblo. Puede decirse de él que ha sido el más antiguo de los modernos, «hombre que hacia honor al hombre.» No un hombre de Plutarco, que esto no fuera bastante. Atrevióse á ensayar lo que la época juzga ya imposible, y lo alcanzó. En el gobierno del pueblo fué un hombre de Jesucristo.

Hé aquí el rasgo característico y supremo por el cual no tiene semejante: ¡hombre de Jesucristo en la vida pública, hombre de Dios! Una pequeña república del Sud nos ha puesto de manifiesto esta maravilla.

Bajo su gobierno, la jóven y sábia república Ecuatoriana alcanzó su edad de oro. Conducido por esta mano, que queria ser dirigida por el cielo, el pueblo del Ecuador dejábase formar para ser un gran pueblo y alcanzar grandes destinos. Honraba y amaba á aquel que, habiénd-

dole tomado en el estado de simple colonia, diseminada y turbulenta, en diez años, sin quitarle ninguna de sus libertades y sin añadirle un impuesto por medio de la bienhechora influencia del orden interior, de la justicia y del buen ejemplo, le había dado magistratura, ejército, Hacienda pública, abundancia de escuelas, establecimientos científicos, edificios, caminos, agricultura, todos los bienes, y, sobre todo, el honor, que excede á todo otro bien. El Ecuador de García Moreno había llegado á ser el modelo envidiado de las repúblicas del Nuevo mundo.

García Moreno no tenía en el Ecuador un solo enemigo. Gozaba de una popularidad respetuosa é incomparable, de una confianza y crédito sin límites. Los ricos llamábanle *el grande*; los pobres *el justo*. Nadie intentó sombrear con la mas leve sospecha su virtud, tan reconocida por todos como un génio. Modestos artesanos deteníanle en mitad de la calle para que fuese juez de sus querellas, y de paso ponía paz entre los vecinos hasta en lo más delicado de sus asuntos de familia. Ambas partes, no solo admitían, sino que aplaudían sus sentencias, muestra á la vez de su equidad y de su discreción. Rasgos se citan de él que traen á la memoria los tiempos mejores de los jueces de Israel.

Era verdaderamente de la raza de los pastores de pueblos; laborioso, aplicado, decidido hasta el desprecio de la vida, íntegro y amante sobre todo de la justicia.

«Quiero, decía, salir del poder pobre como entré. No soy aquí el jefe para hacer mi negocio ó para darme buena

vida.» Decíasele que se fatigaba demasiado, y contestaba: «Dios puede permitirse la espera, yo no tengo derecho á hacer esperar. Cuando El quiera que descanse me enviará una enfermedad ó la muerte.» Su descanso era la oración. En su casa, rodeado de su familia, de su guardia y de sus domésticos, hacía las veces de un buen padre. Cada día la oración y el rosario. Todos los domingos y días festivos la plática dominical segun costumbre de España. «Era cosa á la vez de regocijo y de edificación verle orar,» nos decía uno de sus parientes, testigo frecuente de esta escena. «Con su noble voz sonora y penetrante leíamos el consabido texto, pero muchas veces inspirábase su piedad nuevas frases referentes á las necesidades del momento. Pedía por las necesidades apremiantes del Estado, rogando á Dios le inspirase lo que debía hacer cuando ante ellas se sentía impotente.» ¡Ah! ¡Qué hombre han asesinado!

Conocida era de todos su indomitable fortaleza. De ella dió ejemplos de que habla aún toda la América. Para que Dios estuviere con él, quiso él estar con Dios. En París, donde por segunda vez se encontró senador y desterrado, llevaba la vida laboriosa de un estudiante que trabaja solo por servir á Dios y á su patria. Encerrado en una modesta habitación de la calle de la *Vieille-Comedie*, dedicábase particularmente al estudio de las ciencias de la civilización. Gozábase particularmente en la química y en la historia. No descuidaba la literatura ni la música. Más tarde envió un profesor á Roma con la misión especial de estudiar el canto sagrado, pues sabía como

Carlomagno que la música sacra constituye un verdadero apostolado. En cuanto á literatura, habia nacido escritor, y aunque su carácter de hombre de Estado no le permitiera entregarse á las letras, sus pasatiempos literarios son citados como modelos. Gastaba el domingo, parte en la iglesia de San Sulpicio que era su parroquia, parte en pasear por las cercanías de la ciudad. Desdeñaba toda otra diversion, y en todo el tiempo de su permanencia allí no se le vió en el teatro. Unicamente el domingo, dia libre, daba algun descanso á su delicada salud. Los demás dias éranle precisos para sus ocupaciones.

Así García Moreno en tierra extranjera, solo, desconocido, pero sostenido por su gran fé y su gran corazon, educóse á sí propio para mandar un dia si tal fuese la voluntad de Dios. Aprendió lo que debia saber para gobernar á un pueblo. París, donde le condujo la Providencia, fuéle como el mejor taller para este aprendizaje. París, cristiano, pero al mismo tiempo bárbaro y salvaje, ofrece el espectáculo del combate de los dos elementos. Tiene escuelas de Sacerdotes y de mártires, y es una vasta fábrica á la vez de anticristos y verdugos. Allí el futuro presidente y el futuro misionero del Ecuador tenia á su vista el bien y el mal. Cuando pudo regresar á su remoto país su eleccion estaba hecha. Sabia dónde se hallaban la verdadera gloria, la verdadera fuerza, los verdaderos obreros de Dios.

Dejó la Francia en 1857. Fué desde luego profesor de química y rector de la Universidad. En 1860 era dictador y luego presidente. No se tuvo necesidad

de aguardar largo tiempo para saber lo que haria. Era un cristiano como segun el juicio del mundo no debia consentirle su elevada posicion; un gobernante del cual no eran al parecer dignos los pueblos; un magistrado á quien no podian temer más que los sediciosos y conspiradores; un rey del que las naciones han perdido ya hasta el recuerdo. Veiase en él á Médicis y á Cisneros. Médicis en todo, menos en la doblez, Cisneros en todo, menos en la púrpura. Del uno y del otro tenia el génio, la magnificencia, el amor pátrio. Mas, se descubrian desde luego en su fisonomía los rasgos admirables de los reyes justos y santos, la bondad, la dulzura, la justicia, el celo por la causa de Dios. Celebró con el Papa un Concordato cual deseó el Vicario de Cristo. Fundó monasterios, llamó congregaciones de enseñanza para todas las escuelas, é hizo que el Estado contribuyese al Dinero de San Pedro.

Desde que fué conocido, condenóle á muerte la secta masónica, tan poderosa en América, y de la cual se declaró acérrimo enemigo. Súpolo con anticipacion García Moreno, como atestiguan muchos parajes de su correspondencia particular. Supo que la sentencia pronunciada en Europa habia sido ratificada en América, y que sería ejecutada. Poco mella le hizo, alegróse más bien; era católico y habia resuelto serlo siempre y en todas partes; católico sin vacilacion, de la raza, hoy casi desconocida, de los gobernantes que puestos los ojos en el Padre celestial, le dicen en alta voz: *¡Venga el tu reino!*

Este hombre de bien, este verdadero grande hombre, á quien sus enemigos

no echaban en cara más que el propósito de regenerar á su país por medio de un inquebrantable amor á la luz y á la justicia, no ignoraba que era acechado por los asesinos, y decia á sus compañeros: «¡Me matarán! ¡Cuando me halle seguro del público asentimiento, no tendrá ya más paciencia el puñal!» Se le rogaba que tomase sus precauciones, y respondia: «¿Cómo defenderse de gente que os echa en rostro el ser cristiano? Haríame digno de muerte si los contestase. Desde el momento que no temen á Dios, son dueños de mi vida; no quiero sobrepormerme á Dios; no quiero separarme del camino que me ha trazado.»

Seguia el recto y áspero camino que conduce á la muerte del tiempo y á la vida de la eternidad. Repetia su acostumbrada frase: ¡Dios no muere!

Los más notables de sus enemigos políticos se habian adherido á su sistema de gobierno, á su persona y á su Dios; á la faz de su país y con su país habia practicado notables y sublimes actos de fé; recientemente viósele, siendo todo un presidente de la república, llevar en procesión y por las calles de Quito la Cruz sobre sus hombros; habia reunido el primero, y hasta ahora el único, las funciones de presidente de la república y las de director, no *honerario*, sino efectivo y sin remuneracion, del hospital de Quito, reformado y amueblado á sus costas: habia añadido tambien á su título de presidente de la república el de miembro de la Congregacion de los Pobres, cuyas funciones desempeñaba; habíase mostrado siempre duro para sí mismo, sóbrio, casto, sin haber aumentado, ántes bien disminuía, su modesta fortuna personal;

era económico respecto de los caudales públicos, pródigo de sus bienes, modesto, grande en todas las cosas, rodeado de la estimacion, el amor y la adhesion general; acababa de ser reelegido por tercera vez y por unanimidad: el momento del puñal habia llegado.

Ha sido asesinado en la calle por un hombre despreciable que él habia acogido, obligado con beneficios y despedido más tarde como indigno ó incapaz; ¡el hombre que los sectarios encuentran ordinariamente para tales golpes. Este hombre le hirió por la espalda con bestial furor, encarnizándose como un loco ó como una bestia fiera con su noble víctima; el asesino fué aplastado por el pueblo y arrastrado hasta las gemonias. Era de Nueva-Granada, habiéndosele encontrado billetes de Banco del Perú, guarida principal de los francmasones.

Era el 6 de Agosto, festividad de la Trasfiguracion del Señor. Garcia Moreno salía de la iglesia vecina, donde habia oido Misa por la mañana, y entraba para trabajar en el palacio del Gobierno.

Fué muerto al umbral y llevado á la iglesia, á la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, objeto de su particular devocion. Murió pocos instantes despues, siendo las últimas palabras que pronunció: *Dios no muere.*

Nos atrevemos á decir que Dios le debia esta muerte. Debía morir en su robustez, en su virtud, en su oracion, á los piés de la Virgen de los Dolores, mártir de su pueblo y de su fé, para los cuales habia vivido. Pio IX ha honrado públicamente á este hijo digno de él, y su pueblo, sumergido en el dolor más pro-

fundo, lo llora como la antigua Israel lloraba á sus héroes y sus justos.

¿Qué le falta á su gloria? Ha dado un ejemplo único en el mundo y en los tiempos en que ha vivido. Ha sido la honra de su país. Su muerte es también un beneficio, quizás el más grande. Murió, pero ha enseñado á todo el género humano qué gobernantes podría Dios darle y á qué miserables se entrega él mismo por su locura.

*Luis Veuillot.*

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

**Domingo.**—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual, y por la tarde, última del novenario de San Rafael, predicará D. José Carratalá, teniente cura de la misma. En las demás Iglesias los oficios de costumbre.

**Lunes.**—*Festividad de todos los Santos.* En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermón. Por la tarde, á las tres y media, oficio de difuntos. En Santa María, á las cinco de la tarde, dá principio el novenario de Almas con Rosario, meditación novena y responso. En la Virgen de Gracia será también la novena de las Almas á las cinco, con sermón que predicará Don Francisco J. Guimbeau, vicario de la misma. En el Carmen á la misma hora, después de rezar el Santo Rosario, se leerá la novena y se cantará un solemne responso. Se gana indulgencia plenaria confesando, comulgando y visitando la iglesia parroquial desde las primeras vísperas hasta la puesta del sol del día siguiente.

**Martes.**—*Commemoración de los fieles*

difuntos. En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual, y á las diez, misa de difuntos. En Santa María, á las nueve, misa de difuntos, y en la Virgen de Gracia á las ocho. Por la tarde, en esta iglesia, predicará en la novena de Almas D. Francisco Perez, beneficiado de la Colegial, y el Miércoles D. Enrique Farach, sochantre de Santa María.

**Jueves.**—En las Capuchinas, á las seis y media, misa conventual, y por la tarde, á las cuatro, trisagio. En la Virgen de Gracia predicará, en la novena de Almas D. José Juliá, capellán de las Agustinas, y el Viernes D. José Carratalá, teniente cura de la Colegial.

**Sábado.**—En la Colegial, á las ocho, misa de renovación. En la Virgen de Gracia predicará en la novena D. Enrique Farach.

---

## ADVERTENCIA.

---

*Con el objeto de regularizar la administración, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mutuo las cantidades que adeudan por la suscripción á este periódico hasta fin Junio último.*

*Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidación general para evitar entorpecimientos en la gestión administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaría continuar la publicación.*